Valor Social de las Finanzas



31 de mayo de 2026

BASQUEF·I·K

Valor Social de las Finanzas

31/05/2026
Informe impulsado por BASQUEFIK, Clúster financiero e inversor de Euskadi.

Elaboración técnica y redacción y equipo ejecutor:

Kutxabank S.A. y M.U. Enpresagintza S.Coop

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas, entidades y organizaciones que han participado y contribuido activamente en el grupo de trabajo de BASQUEFIK. Su implicación, conocimiento, visión y disposición para compartir experiencias han sido fundamentales para enriquecer el análisis, impulsar el intercambio de ideas y avanzar en la construcción de un relato compartido que ponga en valor el papel estratégico de las finanzas y la inversión como elementos clave para el desarrollo económico, la transformación empresarial y el bienestar social, reforzando su cercanía, utilidad e impacto en el conjunto de la sociedad vasca.

Este trabajo es el resultado del compromiso colectivo y de la voluntad compartida de generar espacios de encuentro, reflexión y colaboración entre agentes diversos, aportando valor al conjunto del ecosistema.

© BASQUEFIK

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este documento, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Resumen Ejecutivo

El informe **“Valor Social de las Finanzas”**, impulsado por **BASQUEFIK**, es un **documento reflexivo** que sintetiza el trabajo y el conocimiento compartido por las personas y entidades participantes, con vocación académica e institucional; estando, además, orientado a la ciudadanía, instituciones y tejido empresarial vasco. Tiene por propósito visibilizar y facilitar la comprensión del impacto real del ecosistema financiero e inversor en Euskadi, ordenar aprendizajes y contribuir a una visión común que refuerce su capacidad de acompañamiento al desarrollo del territorio. Asimismo, incorpora una lectura estructurada del valor generado por el ecosistema en términos económicos, sociales y estratégicos, reforzando su utilidad como documento de referencia institucional.

El informe parte de una idea central: las finanzas no son un ámbito abstracto, sino una **infraestructura subyacente**. Influye en decisiones cotidianas y estratégicas —desde el acceso a vivienda o la cobertura frente a riesgos, hasta la financiación del comercio y la industria— y que conecta el **ahorro social** con proyectos empresariales y necesidades de futuro, además de reforzar la actividad económica y el Estado de bienestar. Euskadi, además, afronta tres grandes transiciones —**verde y climática, demográfica y social, y digital**— que exigirán inversiones sin precedentes; por ello, el ecosistema debe seguir **evolucionando y sofisticándose** para promover competitividad, innovación y empleo de calidad. En este contexto, se refuerza la idea del ecosistema financiero como habilitador estratégico de dichas transiciones, más allá de su función tradicional de intermediación.

En el apartado de **valor presente**, se describe un ecosistema amplio y colaborativo —banca, inversores, instituciones, consultoría, empresas tecnológicas financieras (fintech), y centros de conocimiento— cuya función principal consiste en sostener la continuidad productiva, la estabilidad del empleo y capacidades estratégicas. En un territorio intensamente industrial, la financiación es condición para inversión y circulante; destacando la relevancia de la banca en la financiación externa, junto con el papel creciente de otros agentes en operaciones complejas y en la internacionalización. El informe subraya también al **acompañamiento estratégico** (consultoría y M&A) como elemento de refuerzo del arraigo: profesionalización, relevo generacional y mantenimiento de centros de decisión y cadenas de valor, vinculándolo a una “soberanía económica práctica”. Asimismo, se incorpora el papel de los mercados de capitales y de la financiación bursátil como parte integrante del ecosistema financiero e inversor en Euskadi.

En perspectiva, el documento identifica **oportunidades de evolución** ante nuevos modelos de negocio intensivos en conocimiento (biociencias, healthtech y deep-tech), caracterizados por ciclos largos y un **“Valle de la Muerte”**, que requieren de instrumentos por fases y una mayor diversificación de actores; además de activar capital local. Se resalta el potencial de la financiación mixta (Blended Finance) como palanca público-privada para orientar recursos a proyectos estratégicos con compromisos de arraigo y alto impacto, así como el avance de la **economía de impacto social**. De forma complementaria, se subraya la importancia de reforzar capacidades de medición y evaluación de este impacto para mejorar la eficacia del capital movilizado y fortalecer la rendición de cuentas.

En el **horizonte**, el informe propone alinear el capital **con retos de la sociedad vasca** (incluidas RIS3 y transiciones), destacando el papel de las finanzas sostenibles y marcos europeos, los instrumentos sociales (bonos sociales/sostenibles) y una digitalización que mejore accesibilidad e inclusión con garantías. Finalmente, incorpora **un decálogo para desmontar mitos** y fortalecer una cultura financiera basada en evidencia, **confianza y bienestar compartido.** El enfoque del documento combina así una lectura institucional, una perspectiva de ecosistema y una narrativa pedagógica orientada a la ciudadanía, para contribuir a una conversación pública más informada sobre el valor social de las finanzas.

1/ Introducción /05

1.1. El papel de las finanzas en las grandes transiciones y el bienestar de la ciudadanía /06

1.2. La misión de BASQUEFIK /06

2/ El valor presente:

Un ecosistema garante de empleo, arraigo y resiliencia. /08

2.1. Un pilar estructural de la industria y la economía productiva /09

2.2. Un éxito de equipo: Consultoría, M&A y Banca para asegurar el arraigo /10

2.3. Mecanismos de protección económica frente a las crisis /10

3/ Oportunidades de evolución:

Sofisticando el ecosistema ante los nuevos modelos de negocio. /12

3.1. La solución ya en marcha: Un ecosistema colaborativo en plena sofisticación /13

3.2. La transformación del tejido empresarial tradicional /13

3.3. El reto de los nuevos sectores: El "Valle de la muerte"de la innovación /13

3.4. El poder transformador del Blended Finance (Financiación Mixta) /14

3.5. La economía de impacto social /14

4/ Horizonte:

Las finanzas alineadas con los retos de la sociedad vasca. /15

4.1. La transición verde y climática y el papel de las finanzas sostenibles /16

4.2. La transición demográfica y social y la economía de impacto /16

4.3. La transición digital y el avance hacia una mayor inclusión financiera /17

5/ Principales mitos financieros:

Desmontando percepciones para construir confianza y bienestar. /18

6/ Glosario /22

1/ Introducción

El presente informe analiza el impacto real y tangible que el ecosistema financiero e inversor tiene en el día a día de Euskadi, poniendo especial énfasis en cómo este influye en la competitividad, la toma de decisiones y la percepción que tienen las empresas sobre su capacidad de crecer, invertir y mantenerse en el territorio, y, como consecuencia en el bienestar del conjunto de la sociedad. Asimismo, el informe pretende contribuir a reducir la brecha de comprensión existente en parte de la ciudadanía respecto al funcionamiento del ecosistema financiero e inversor, ofreciendo un relato basado en evidencias, ejemplos y aprendizajes compartidos.

A menudo, en el funcionamiento ordinario de la economía, no siempre se perciben con claridad las estructuras que sostienen nuestra calidad de vida. Sin embargo, este ecosistema, aunque se identifique como un ámbito complejo y poco accesible, opera de manera subyacente en decisiones estratégicas: desde la concesión de una hipoteca para poder adquirir una vivienda o la contratación de los seguros frente a imprevistos, hasta la financiación que permite iniciar la actividad empresarial en el pequeño comercio. En paralelo, su influencia se extiende a decisiones menos visibles pero igualmente determinantes, como la capacidad de una empresa para internacionalizarse, invertir en tecnología o protegerse frente a riesgos de mercado y de cadena de suministro.

Euskadi cuenta con una tradición financiera que ha sido el pilar de su desarrollo industrial y social a lo largo de las décadas. Conocer de cerca cómo funciona este ecosistema permite entender no solo cómo el ahorro se transforma en bienestar, sino especialmente cómo se traduce en capacidad empresarial para competir, innovar y generar empleo de calidad.

Este informe se concibe como un documento de carácter académico e institucional, con vocación de incidencia pública. Está dirigido tanto a la ciudadanía como a las instituciones y al tejido empresarial vasco, con el objetivo de ofrecer una visión compartida, fundamentada y útil sobre el papel del **ecosistema financiero en el desarrollo del territorio.**

Hoy, el mundo cambia a una velocidad sin precedentes y nos exige mirar hacia adelante con nuevas perspectivas. Para que nuestra comunidad siga prosperando, el ecosistema financiero e inversor debe continuar evolucionando y sofisticándose, con el fin de acompañar con éxito las decisiones económicas de hogares y empresas. Entender esta transformación conjunta es el primer paso para construir, de forma abierta, el camino que debemos recorrer como sociedad.

El ecosistema financiero e inversor vasco, impulsado por agentes con un fuerte compromiso y arraigo histórico en el territorio, no es un fin en sí mismo, sino una **herramienta indispensable al servicio de la ciudadanía**. Actúa como un instrumento de canalización de capital que conecta el ahorro y los recursos de la sociedad con las necesidades de las empresas y los proyectos de futuro. Reconocer y fortalecer esta función resulta clave, porque un ecosistema financiero e inversor sólido, profesional y adaptado a las realidades del tejido productivo se traduce, de forma directa, en la generación de una mayor actividad económica y en la protección del Estado de bienestar. Del mismo modo, cuando existe coordinación entre agentes e instrumentos, el ecosistema incrementa su capacidad de orientar capital hacia prioridades colectivas, reforzando la competitividad territorial y el bienestar compartido.

1.1. El papel de las finanzas en las grandes transiciones y el bienestar de la ciudadanía.

Para comprender el papel social de las finanzas, es necesario observar su impacto en el día a día de Euskadi. El ecosistema financiero e inversor desempeña un papel clave al facilitar la inversión necesaria para que las empresas nazcan, crezcan y, sobre todo, se consoliden en el territorio. Este arraigo contribuye a la creación y al mantenimiento de empleo de alta cualificación; favoreciendo así la cohesión territorial y social de nuestra comunidad.

Además, **Euskadi**, al igual que el resto del mundo, **se enfrenta a tres grandes transiciones ineludibles: la verde y climática, la demográfica y social y, finalmente, la digital.** Para abordar estos desafíos, que van desde la descarbonización de la industria hasta la adaptación de los servicios a una población más envejecida, se requieren volúmenes de inversión sin precedentes. En este contexto, el ecosistema financiero actúa como un elemento habilitador. Sin un ecosistema local con capacidad y voluntad para financiar la innovación, la sostenibilidad y el progreso tecnológico, la capacidad de adaptación y de mantenimiento de nuestro nivel de vida se vería seriamente comprometida.
En consecuencia, disponer de instrumentos adecuados por fases y de capacidades de evaluación (riesgo, impacto y viabilidad) resulta decisivo para convertir la inversión necesaria en resultados económicos y sociales efectivos.

1.2. La misión de BASQUEFIK.

Es en esta encrucijada donde cobra sentido el propósito de BASQUEFIK. Tal y como recoge su Plan Estratégico, su misión consiste en **"promover la transformación competitiva del ecosistema financiero e inversor a través de la colaboración, innovación y el desarrollo conjunto, para impulsar el desarrollo sostenible y el bienestar en Euskadi".** Desde esta misión, BASQUEFIK actúa como espacio de encuentro y coordinación, facilitando aprendizaje compartido, alineamiento y visibilidad del valor social generado por el ecosistema.

Este informe invita a la ciudadanía, a las instituciones y al tejido empresarial a sumarse a esta visión. El objetivo es contribuir al fortalecimiento de un ecosistema financiero e inversor más amplio, profundo e innovador, y más coordinado; evitando la fragmentación de esfuerzos. Un ecosistema que no solo actúe como polo de atracción y retención de talento especializado e inversión, sino que se consolide como el principal aliado estratégico de la sociedad vasca para garantizar que Euskadi siga siendo un territorio competitivo, resiliente y centrado en el cuidado y la prosperidad de sus familias. La coordinación y la complementariedad entre agentes se presentan, así, como elementos clave para convertir recursos existentes en capacidad real de transformación.

El esquema BasqueFIK en Euskadi.

Una red colaborativa que conecta capacidades financieras, empresariales y de conocimiento.



Diversidad de agentes, visión compartida y compromiso con el desarrollo de Euskadi.

Ámbitos de generación de valor

COMPETITIVIDAD DEL ECOSISTEMA	INNOVACIÓN Y EMPRENDIMIENTO	TALENTO PARA EUSKADI	CULTURA FINANCIERA Y VALOR SOCIAL	TEJIDO ECONÓMICO MÁS FUERTE
Cooperación, nuevos instrumentos y proyección.	Soluciones financieras e innovación sectorial.	Formación, prácticas y conexión con universidades y centros tecnológicos.	Educación financiera, ahorro y confianza social.	Conectar oferta financiera con empresas, arraigo, crecimiento e inversión.

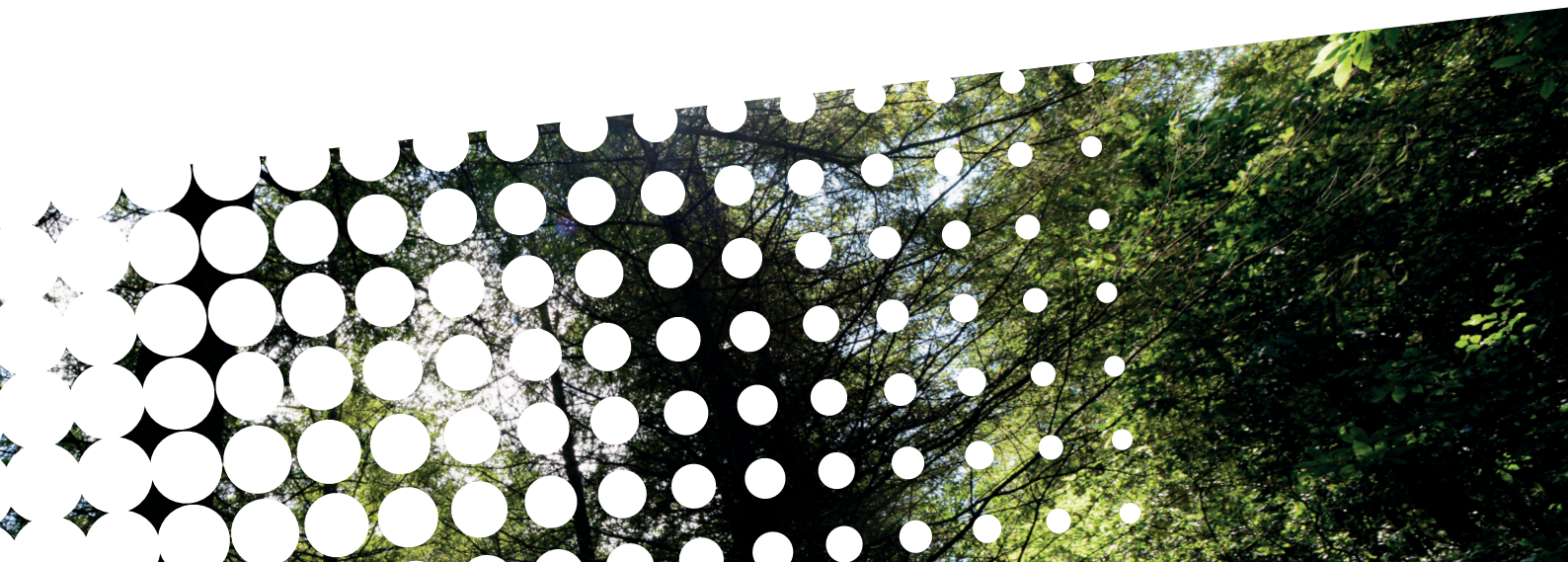
2/ El valor presente:
Un ecosistema garante de empleo, arraigo y resiliencia.

Para construir este futuro, primero es necesario ser conscientes de las fortalezas que ya sostienen el día a día de Euskadi. **El ecosistema financiero e inversor no es un ente abstracto ni se limita a la figura tradicional de la ventanilla bancaria.** Se trata, en realidad, de una red altamente sofisticada y colaborativa de agentes que incluye inversores privados, entidades financieras y agentes institucionales, junto con actividades de apoyo —asesoría, consultoría y servicios profesionales—, así como Fintech y empresas tecnológicas, y centros educativos, tecnológicos y de investigación, que actúan como socios históricos del tejido productivo. Este carácter de red —más que de suma de actores— explica su capacidad para responder a necesidades diversas con soluciones diferenciadas.

En este marco, resulta igualmente relevante destacar el papel de los mercados de capitales y, en particular, de la financiación bursátil, como infraestructura que contribuye a la canalización del ahorro hacia la economía productiva, refuerza la visibilidad de las empresas y amplía las vías de acceso a financiación para el tejido empresarial vasco.

La función principal de este ecosistema es **conectar el ahorro de la sociedad con las necesidades de las empresas,** permitiendo que estas puedan sobrevivir, crecer, profesionalizarse y mantener su arraigo en el territorio.

Desde una perspectiva institucional, este papel constituye una infraestructura económica esencial: hace posible la continuidad de la actividad productiva, la estabilidad del empleo y el mantenimiento de capacidades estratégicas en Euskadi. En términos sociales, esta infraestructura incide de forma directa en el bienestar, al sostener empleo, ingresos familiares y servicios públicos que dependen de la fortaleza de la economía real.



2.1. Un pilar estructural de la industria y la economía productiva.

Euskadi se caracteriza por ser un territorio con una elevada especialización industrial. Su industria manufacturera y extractiva representa el 23*% del Valor Añadido Bruto (VAB) vasco, muy por encima de la media de España (11,8%)** y de Europa (15,7%)**. Sin embargo, esta potente industria, compuesta en gran medida por empresas líderes mundiales en nichos tecnológicos muy específicos, no podría desarrollarse sin un respaldo financiero integral y constante.
En particular, la competitividad internacional exige inversión sostenida en tecnología, capacidad productiva, eficiencia energética y adaptación a cambios regulatorios y de mercado.

En términos de magnitud, cada año, alrededor de un tercio de las empresas vascas necesitan realizar fuertes inversiones en activos fijos (maquinaria, naves industriales o tecnología, por ejemplo) para mantener su competitividad internacional. Además, cerca del 60% requieren financiación a corto plazo de forma recurrente para cubrir sus Necesidades Operativas de Fondos (NOF). Esto significa necesidad de liquidez para el pago de las nóminas de la plantilla, proveedores y otras obligaciones antes de cobrar por los productos que venden. Esta función de financiación del circulante actúa como elemento facilitador del funcionamiento del sistema productivo, permitiendo continuidad operativa incluso en contextos de incertidumbre o tensión de costes.

El tejido empresarial vasco se caracteriza por una elevada prudencia y notable autonomía financiera, cubriendo el 44,8% de sus inversiones con recursos propios, por encima de la media del resto del Estado.
Lejos de ser un elemento sustitutivo, esta fortaleza se ve reforzada por la capacidad del ecosistema financiero e inversor para acompañar los procesos de crecimiento y escalado empresarial. En este sentido, los datos evidencian con claridad: **el 77% de toda la financiación externa que reciben las empresas vascas procede directamente de la banca.** Este predominio convive, no obstante, con un papel creciente —y en determinadas fases decisivo— de otros agentes del ecosistema, especialmente en operaciones complejas, proyectos intensivos en innovación y procesos de internacionalización. Sin este flujo esencial de crédito, esta actividad industrial se vería comprometida.

Más allá de la financiación de inversión, el ecosistema cumple también una función determinante en la financiación del circulante, la gestión del riesgo y el acompañamiento estratégico en procesos de crecimiento, profesionalización e internacionalización. La gestión del riesgo —a través de seguros, coberturas y análisis especializados— contribuye igualmente a proteger la continuidad empresarial y a estabilizar el empleo.

El valor del sistema financiero para la base productiva de Euskadi.

Finanzas e industria: una relación estratégica para la competitividad, el empleo y la resiliencia.

1 El sistema financiero en Euskadi

8-10% del PIB | **≈50.000** empleos | **>300** entidades

Ecosistema conectado de agentes financieros e inversores que aporta soluciones al tejido empresarial.

2 Diversidad del sistema financiero e inversor



3 Euskadi: base productiva

23% del VAB peso industrial | **10,4%** de la manufactura española | **2,2** millones de habitantes

Economía industrial, innovadora y exportadora

*Fuente: Eustat. Indicadores Estructurales. Avance
**Fuente: Fundación BBVA.

4

Un sistema en evolución

19 gestoras de capital

103 instrumentos de inversión

5

Valor que aporta al desarrollo de Euskadi

FINANCIACIÓN EMPRESARIAL	CRECIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN	ARRAIGO Y CONTINUIDAD	INNOVACIÓN Y TALENTO	RESILENCIA TERRITORIAL
Inversión, ciculante y acompañamiento.	Expansión, digitalización y transición.	Relevo, sucesión y permanencia.	Conexión con conocimiento y nuevas capacidades.	Más competitividad y tejido económico.

El sistema financiero y la industria avanzan de la mano en el desarrollo de Euskadi.

2.2. Un éxito de equipo: Consultoría, M&A y Banca para asegurar el arraigo.

Una de las principales aportaciones del ecosistema financiero e inversor es su capacidad para favorecer el arraigo empresarial, fruto de un trabajo coordinado entre distintos agentes. En un mundo globalizado, las empresas pueden deslocalizarse con facilidad. Evitarlo requiere de mucho más que la concesión de un préstamo; exige estrategia y acompañamiento integral. En la práctica, el arraigo se consolida cuando existen incentivos, instrumentos y capacidades profesionales para sostener decisiones de inversión, gobernanza y crecimiento desde el territorio.

En este contexto, las entidades de servicios especializados tanto en el ámbito de los planteamientos estratégicos como de la financiación, junto con los expertos en M&A, desempeñan un papel clave como agentes de estructuración empresarial. En un territorio con un fuerte peso de la empresa familiar y cooperativa, estos consultores asesoran a las compañías en procesos críticos tales como el complejo relevo generacional o la compra de competidores en el extranjero. Asimismo, diseñan operaciones a medida, profesionalizan la gestión de las pymes y preparan la narrativa para que la banca comercial o los fondos de inversión puedan aportar el capital necesario en condiciones adecuadas.

Sectores tradicionales y altamente competitivos de Euskadi, como el aeroespacial, maquinaria avanzada, energía, automoción, biosanitario o el de tratamientos térmicos, mantienen una relación histórica, fluida y estratégica con esta red de agentes financieros y asesores locales. **Gracias a este respaldo experto y de confianza, las empresas optan por quedarse, invertir y crecer en el territorio.**

El impacto social de este ecosistema es significativo: el 47,3% del empleo en Euskadi se concentra en empresas de gran tamaño. Al asesorar y financiar su permanencia, bancos y consultoras aseguran conjuntamente que los centros de decisión se mantengan en el territorio, preservando así decenas de miles de empleos de alta cualificación, evitando la fuga de talento joven y protegiendo el nivel de ingresos de las familias vascas. Este esfuerzo del ecosistema privado que hoy se ve complementado por vehículos de inversión institucional diseñados específicamente para participar en empresas tractoras y reforzar estructuralmente el arraigo de sus centros de decisión en Euskadi. Esta complementariedad público-privada permite, además, ampliar la capacidad del territorio para competir por inversiones y proyectos estratégicos, sin renunciar a criterios de arraigo y creación de valor local.

Este acompañamiento integral contribuye, además, a una "soberanía económica práctica" del territorio: la capacidad de mantener decisiones estratégicas, empleo cualificado y cadenas de valor en Euskadi. En términos institucionales, dicha soberanía práctica reduce vulnerabilidades, refuerza resiliencia y mejora la capacidad de respuesta ante shocks externos.

2.3. Mecanismos de protección económica frente a las crisis.

El valor de un ecosistema financiero e inversor sólido y cohesionado se aprecia, en primer lugar, en su **capacidad para impulsar el crecimiento en etapas de expansión**. Cuando el entorno acompaña, su aportación va más allá de la financiación: facilita que las empresas aprovechen oportunidades, aceleren decisiones de inversión, estructuren operaciones con mayor ambición y maximicen el rédito asociado a la innovación, la internacionalización, la mejora de productividad y la transformación industrial. En esos momentos positivos, la combinación de banca, asesoramiento especializado, instrumentos de garantía y capital —junto con el conocimiento del tejido empresarial local— contribuye a convertir oportunidades de mercado en proyectos viables y escalables, reduciendo

fricciones, acortando plazos y reforzando la competitividad.

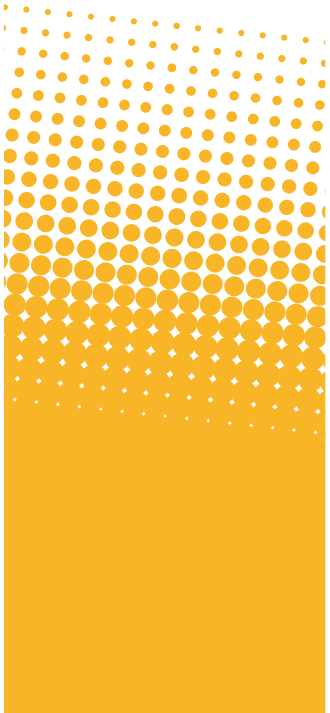
Ese mismo ecosistema demuestra su carácter estratégico cuando el contexto se vuelve adverso, actuando como mecanismo de estabilidad en escenarios de incertidumbre y disrupción. La evidencia comparada indica que los territorios con servicios financieros avanzados y con mayor arraigo local tienden a absorber mejor los impactos y a acelerar la recuperación, porque cuentan con capacidades cercanas de análisis, respuesta operativa y coordinación. Esta capacidad de respuesta se ha puesto de manifiesto en distintos episodios recientes, desde la crisis sanitaria hasta contextos más actuales de inestabilidad geopolítica —como la guerra en Ucrania o las tensiones en Oriente Medio, que han tenido un impacto directo sobre los costes energéticos, las cadenas de suministro, los márgenes empresariales y, en determinados momentos, las condiciones de financiación. En este tipo de entornos, resulta determinante no solo la disponibilidad de recursos, sino también la agilidad en su movilización y la solidez de la coordinación entre los distintos agentes.

La crisis sanitaria de la COVID-19 constituye un ejemplo representativo que permite analizar con mayor detalle la capacidad de respuesta coordinada del ecosistema financiero e inversor. Ante la paralización súbita de la economía, bancos, asesores e instrumentos facilitadores nacidos en Euskadi —como las Sociedades de Garantía Recíproca (SGR)— trabajaron de forma coordinada y en plazos extremadamente reducidos para evitar un colapso sistémico. Mientras la consultoría financiera ayudaba a las pymes a rehacer planes de viabilidad, renegociar calendarios y priorizar inversiones, el conjunto del ecosistema financiero e inversor inyectó liquidez de forma inmediata, contribuyendo a asegurar la continuidad empresarial y la protección del empleo. Esa actuación conjunta permitió ganar tiempo en el momento más delicado: el que separa una dificultad transitoria de una crisis de solvencia.

En este contexto, la experiencia acumulada pone de relieve la importancia de la anticipación en la relación entre las empresas y el ecosistema financiero e inversor. En muchos casos, la activación de estos mecanismos de apoyo se produce cuando las tensiones ya son evidentes. Sin embargo, lejos de ser un signo de debilidad, recurrir de forma temprana al acompañamiento del ecosistema constituye una práctica de buena gestión, ya que permite ampliar las opciones disponibles, actuar con mayor margen y evitar que situaciones inicialmente gestionables evolucionen hacia escenarios de mayor complejidad o difícil reversión.

Las cifras de este apoyo extraordinario ilustran el alcance de la respuesta desplegada. Solo a través de las líneas avaladas por Elkargi, [BU1.1]hasta diciembre de 2020 se formalizaron más de 8.300 operaciones, movilizando cerca de 725 millones de euros que permitieron sostener a empresas que habían visto desaparecer sus ingresos de forma abrupta. Este esfuerzo no fue, sin embargo, exclusivo de las Sociedades de Garantía Recíproca. Junto a ellas, el conjunto del ecosistema actuó de manera coordinada, complementándose con líneas ICO, programas autonómicos y medidas extraordinarias de flexibilización financiera. En conjunto, estas actuaciones movilizaron volúmenes de liquidez sin precedentes, evitando un colapso empresarial generalizado. El Fondo Monetario Internacional ha sido categórico al respecto: de no haberse producido esta inyección masiva de crédito y refinanciación por parte del ecosistema financiero e inversor, se habrían desencadenado quiebras masivas y una destrucción de empleo generalizada. Este episodio muestra que la resiliencia no depende solo del volumen de recursos disponibles, sino también de la rapidez de ejecución, la coordinación operativa y la confianza entre agentes.

En definitiva, el ecosistema financiero e inversor vasco —integrado por la fortaleza de la banca, la innovación de los centros educativos, tecnológicos e investigación, y la visión estratégica del M&A y el rigor de la consultoría— ha demostrado ser un pilar de resiliencia estructural. Gracias a esta red de colaboración y confianza, el Estado de bienestar en Euskadi y el empleo de miles de personas cuentan con un mecanismo de resiliencia empresarial sólido, profesional y capaz de anticiparse con eficacia ante las crisis más profundas. Desde una óptica académica, esta experiencia refuerza la idea de que los ecosistemas financieros con arraigo territorial actúan como amortiguadores de crisis, reduciendo el impacto económico y social de perturbaciones externas y acelerando la recuperación. Además, refuerza la relevancia de mantener capacidades locales (análisis, asesoramiento, instrumentos y gobernanza) para responder con eficacia ante escenarios de incertidumbre creciente.



3/ Oportunidades de evolución:

Sofisticando el ecosistema ante los nuevos modelos de negocio.

Una vez reconocido el alto valor que el ecosistema financiero e inversor aporta a la estabilidad, el empleo y el arraigo de nuestra industria, es el momento de dirigir la mirada hacia el futuro. **La economía de Euskadi, fiel a su carácter industrial e innovador, se encuentra inmersa en una constante transformación.** Actualmente, estamos transitando desde un modelo de industria puramente manufacturera hacia sectores altamente intensivos en conocimiento, investigación y tecnología.

Este salto cualitativo es una oportunidad extraordinaria para el bienestar de la sociedad vasca, pero plantea y trae consigo nuevos retos que exigen una evolución continua del ecosistema financiero e inversor, ya en marcha y basada en la colaboración entre agentes. Avanzar en esta sofisticación implica también dar visibilidad y activar la inversión del capital local ya existente, tales como los vehículos de gestión patrimonial familiar (Family Office), los inversores privados en fases iniciales (Business Angels) o las Entidades de Previsión Social Voluntaria. La movilización de este capital local, combinada con instrumentos adecuados por fase, puede aumentar la autonomía financiera del territorio y su capacidad de retener valor y decisión.



3.1. La solución en marcha: Un ecosistema colaborativo y en plena sofisticación.

Frente a este escenario, el mensaje que se traslada a la sociedad es sumamente positivo y refleja un camino que ya se ha comenzado a recorrer con éxito. **Euskadi cuenta hoy con un ecosistema financiero e inversor en plena fase de evolución y sofisticación, capaz de dar respuesta a estos nuevos desafíos.** La sólida labor de la banca comercial se complementa cada vez más con una red diversa de actores fundamentales:

- **Centros Tecnológicos e Innovación:** actúan como validadores esenciales, aportando el conocimiento científico necesario para reducir la incertidumbre técnica de los proyectos.
- **Consultoría Financiera y expertos en M&A:** acompañan a startups y empresas en la estructuración de sus modelos de negocio, la profesionalización de su gestión y la preparación para atraer a inversores.
- **El impulso del "Capital Paciente" (Venture Capital):** Euskadi está consolidando fondos de capital riesgo y redes de inversión privada especializadas, capaces de evaluar proyectos de alto contenido científico, asumir el riesgo tecnológico asociado y orientar sus inversiones al largo plazo, en atención al impacto social, sanitario y económico esperado para el territorio.
- **Fintechs y Empresas Tecnológicas:** aportan agilidad, nuevas herramientas digitales y modelos de negocio innovadores que complementan los servicios de la banca tradicional y modernizan el ecosistema.
- **Mayor implicación del inversor local:** el grado de desarrollo del ecosistema está favoreciendo una participación más activa de agentes como Family Offices, redes de Business Angels o Entidades de Previsión Social Voluntaria, ampliando y diversificando las fuentes de financiación disponibles. Esta mayor implicación contribuye a una mejor adecuación de los instrumentos a cada fase empresarial y refuerza la capacidad del territorio para consolidar proyectos, retener valor y mantener sus centros de decisión.

La coordinación entre estos agentes constituye una ventaja competitiva del territorio: reduce fricciones, acelera la maduración de proyectos y refuerza la capacidad de convertir conocimiento en actividad económica y empleo cualificado. Esta fortaleza se ve amplificada por un enfoque cada vez más avanzado de anticipación y gestión del riesgo, que permite conceptualizarlo y cuantificarlo como elemento generador de ventaja competitiva. Del mismo modo, el desarrollo de modelos de relación bilaterales basados en la confianza impulsa la calidad de la interacción entre los distintos actores, facilitando un encaje más preciso entre necesidades de financiación y soluciones disponibles, y evitando así la pérdida de oportunidades de desarrollo.

3.2. La transformación del tejido empresarial tradicional.

La evolución del ecosistema financiero e inversor no se limita al impulso de nuevos sectores intensivos en conocimiento, sino que desempeña igualmente un papel clave en la transformación del tejido empresarial tradicional, que continúa siendo la base de la economía vasca. A través de financiación, asesoramiento y soluciones adaptadas, los distintos agentes acompañan a estas empresas en sus procesos de digitalización, descarbonización, internacionalización o relevo generacional, facilitando su adaptación a los nuevos entornos competitivos sin perder arraigo.
De este modo, la sofisticación del ecosistema refuerza y actualiza las capacidades existentes, consolidando un modelo económico equilibrado, resiliente y orientado al largo plazo.

3.3. El reto de los nuevos sectores: El "Valle de la Muerte" de la innovación.

Para comprender esta evolución, es necesario observar con detenimiento los nuevos modelos de negocio que están emergiendo en Euskadi, especialmente en ámbitos como las biociencias, la tecnología médica (healthtech) o la innovación tecnológica profunda (deep-tech). **A través de las reflexiones compartidas por entidades punteras del territorio se constata una realidad intrínseca a estos proyectos: sus ciclos de maduración son extraordinariamente largos, costosos y complejos.**

A modo ilustrativo, puede considerarse el caso de un equipo de investigación vasco desarrollando un nuevo dispositivo médico o un tratamiento innovador con capacidad de salvar vidas en nuestros hospitales. Desde la concepción de la idea en un laboratorio hasta que el producto llega a pacientes, pueden requerirse plazos prolongados de maduración. Durante todo ese tiempo, la empresa debe realizar ensayos clínicos, superar exigentes procesos regulatorios y contratar talento investigador de primer nivel, todo ello sin generar ingresos a corto plazo. **Esta fase crítica del desarrollo empresarial se conoce como el "Valle de la Muerte".**

Las estrictas regulaciones europeas y nacionales que garantizan la seguridad de los depósitos del conjunto de la población limitan, por responsabilidad y prudencia, la capacidad del ecosistema financiero e inversor tradicional para asumir en solitario la financiación de estos ciclos tan largos y de alto riesgo tecnológico sin garantías tangibles inmediatas.
Tal y como señala el Instituto Vasco de Competitividad (ORKESTRA) estos proyectos generan importantes **"asimetrías de información"**: su carácter altamente disruptivo exige un conocimiento muy especializado para evaluar adecuadamente sus riesgos y su potencial. De ahí la relevancia de contar con validadores tecnológicos y mecanismos de coinversión que reduzcan incertidumbre y repartan riesgos de forma eficiente.

Desde el punto de vista financiero, estos proyectos suelen requerir instrumentos distintos según la fase: financiación temprana para validar tecnología, capital paciente para el escalado y, posteriormente, deuda estructurada o financiación de proyectos para industrializar y expandir. Esta lógica por fases permite alinear riesgo, plazos e instrumentos, incrementando la probabilidad de éxito y evitando cuellos de botella financieros en momentos críticos del crecimiento.

3.4. El poder transformador del Blended Finance.

La sofisticación del ecosistema también implica innovar en los modelos de cooperación entre todos los actores. En este ámbito, Euskadi ya está impulsando una herramienta clave: el **Blended Finance**. Se trata de **modelos donde las Administraciones coinvierten junto a fondos privados, bancos y venture capital o capital riesgo.** El capital público actúa como elemento catalizador que asume las primeras capas de riesgo, dando así seguridad y apalancando la fuerza del inversor privado.

A cambio, estos modelos incorporan compromisos claros de arraigo territorial, como el mantenimiento de equipos profesionales locales y la priorización de la inversión directa en el tejido vasco.

Este enfoque permite maximizar el impacto de los recursos públicos, orientándolos hacia iniciativas con alto potencial transformador y capacidad tractora sobre el tejido productivo. Asimismo, contribuye a alinear incentivos entre agentes, reforzando la transparencia, la rendición de cuentas y la orientación a resultados, especialmente cuando se diseñan métricas de impacto y mecanismos de seguimiento desde el inicio.

3.5. La economía de impacto social.

Esta evolución colaborativa no solo aplica a la alta tecnología, sino que se extiende también al ámbito de la innovación social. Las entidades del tercer sector recuerdan que existen proyectos comunitarios cuyo beneficio debe medirse en el bienestar, la inclusión y el fortalecimiento de la cohesión social. En respuesta, los distintos agentes de nuestro ecosistema ya están inmersos en el diseño de métricas e instrumentos financieros orientados a medir y financiar el impacto social y comunitario de estas iniciativas. La consolidación de métricas comparables y verificables permitirá aumentar la confianza, atraer inversión y mejorar la eficacia del gasto y la financiación orientada a fines sociales.

En definitiva, **Euskadi ya avanza con paso firme hacia un modelo de finanzas más sofisticadas, diversificadas y especializadas.** Un ecosistema donde bancos, consultores, inversores y tecnólogos trabajan de forma coordinada ofrece una garantía clave ciudadana de que los proyectos estratégicos actuales se convertirán en la salud, el empleo y el bienestar de mañana. De forma creciente, esta evolución requerirá también fortalecer capacidades de evaluación, medición y gobernanza para sostener el crecimiento del ecosistema y su legitimidad social.

4/ Horizonte:
Las finanzas alineadas con los retos de la sociedad vasca.

A lo largo de este informe hemos comprobado cómo el ecosistema financiero e inversor vasco sostiene el presente de su economía a la vez que se está sofisticando para impulsar a las empresas más innovadoras del territorio. Sin embargo, **para garantizar el Estado de bienestar en las próximas décadas, nuestra mirada debe proyectarse aún más lejos.** Euskadi, al igual que el resto de las economías avanzadas, se enfrenta a transformaciones estructurales sin precedentes. Superar estos inmensos desafíos requerirá volúmenes de inversión históricos que ninguna Administración pública puede asumir en solitario.

Es en este contexto donde el ecosistema financiero e inversor demuestra su mayor valor social: actuar como el gran catalizador del crecimiento y desarrollo económico del territorio, utilizando los recursos públicos como palanca para multiplicar la inversión privada y orientarla hacia la sostenibilidad, la innovación y el arraigo de la actividad económica.

Para lograr un impacto real en la sociedad, el ecosistema financiero e inversor está evolucionando hacia un modelo de trabajo orientado a retos y proyectos estratégicos de carácter colectivo. Frente a una lógica centrada en la financiación de iniciativas empresariales aisladas, este enfoque propone alinear el capital público y privado en torno a grandes prioridades compartidas, capaces de dar respuesta a los principales desafíos de la ciudadanía. En Euskadi, ejemplos de retos de la sociedad son el desarrollo de una industria basada en el hidrógeno limpio o las estrategias de especialización inteligente (RIS3). Al vincular de forma estrecha al ecosistema financiero e inversor con estas políticas de desarrollo territorial, se garantiza que el ahorro de la sociedad se canalice hacia aquellos ámbitos donde se genera un mayor valor económico, social y medioambiental. Este enfoque facilita, además, una visión de cartera y de largo plazo, reduciendo fragmentación y mejorando la coherencia entre financiación, planificación y resultados.

Este enfoque permite, además, superar una visión fragmentada de la inversión y orientar de manera coherente los flujos financieros hacia objetivos estratégicos compartidos y de largo plazo.

En este contexto, el ecosistema financiero e inversor vasco viene preparándose desde hace un tiempo para liderar y financiar las tres grandes transiciones que definirán nuestra calidad de vida.

4.1. La transición verde y climática y el papel de las finanzas sostenibles.

El impacto ambiental de los modelos de producción tradicionales y la urgencia de combatir el cambio climático han elevado a la sostenibilidad como uno de los elementos clave de las decisiones financieras. Tras los Acuerdos de París y la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de Naciones Unidas, las finanzas han dejado de medir el éxito de una inversión basándose únicamente en la rentabilidad económica.

La creciente demanda social por prácticas más sostenibles y responsables está impulsando una transformación profunda en la forma en que se asignan los recursos financieros. En este contexto, el ecosistema financiero e inversor está integrando de manera cada vez más rigurosa los criterios Ambientales, Sociales y de Gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés), adaptando sus marcos de análisis y decisión a estas nuevas exigencias. Como resultado, bancos, gestoras y fondos de inversión han incorporado de forma estructural la evaluación del impacto de los proyectos empresariales sobre las personas y el entorno en sus decisiones de financiación.

Esta profunda transformación se ve reforzada por una regulación cada vez más exigente a nivel Europeo. Instrumentos tales como la nueva Taxonomía Verde Europea, la Regulación sobre Divulgación de Finanzas Sostenibles (SFDR, por sus siglas en inglés) o la Directiva sobre Información Corporativa en Materia de Sostenibilidad (CSRD, por sus siglas en inglés) están cambiando por completo el panorama financiero.

En la práctica, este nuevo marco convierte la sostenibilidad en un criterio verificable: **la Taxonomía de la Unión Europea define**, mediante criterios técnicos, **qué actividades pueden considerarse ambientalmente sostenibles y en qué condiciones.** Esto permite distinguir entre proyectos realmente alineados con la transición ecológica y aquellos que, aun siendo positivos, no cumplen todavía los umbrales exigidos.

De forma complementaria, la SFDR refuerza la transparencia y la comparabilidad, exigiendo a las entidades explicar cómo integran los riesgos de sostenibilidad y qué información ofrecen al mercado sobre las características de sus productos. Por su parte, la CSRD y las Normas Europeas de Información sobre Sostenibilidad (ESRS, por sus siglas en inglés) están homogeneizando los datos que reportan las empresas sobre impactos, riesgos y oportunidades, bajo una lógica de la doble materialidad.

Esta evolución también responde a una realidad financiera: los riesgos climáticos y ambientales se transmiten a la economía y, por tanto, al crédito y a la inversión. Por ello, la gestión de riesgos incorpora cada vez más la distinción entre riesgos físicos (eventos extremos, estrés hídrico, etc.) y riesgos de transición (cambios regulatorios, tecnológicos y de mercado), así como planes y métricas para evaluar la resiliencia de empresas y carteras en el medio y largo plazo. De forma creciente, esta gestión se apoya en planes de transición y en objetivos intermedios verificables, que permiten evaluar si la trayectoria de descarbonización es creíble y financiable.

Finalmente, la medición gana protagonismo. Una de las métricas clave es la de las emisiones financiadas, es decir, las emisiones asociadas a los préstamos e inversiones canalizados por el ecosistema financiero e inversor. Iniciativas sectoriales tales como la Asociación para la Contabilidad del Carbono en el Sector Financiero (PCAF, por sus siglas en inglés) proporcionan metodologías para estimarlas y reportarlas de forma consistente, facilitando que el capital se oriente progresivamente hacia trayectorias de descarbonización creíbles y comparables.

El mensaje para la ciudadanía es claro: el ecosistema financiero e inversor desempeña un papel relevante en la orientación de la actividad económica hacia la sostenibilidad ambiental. Las empresas que no avancen hacia modelos productivos respetuosos con el medioambiente encontrarán dificultades para acceder al crédito, mientras que aquellas que apuesten decididamente por la economía verde contarán con el respaldo total del capital necesario para crecer. Las finanzas se consolidan, así como la palanca más determinante para la descarbonización de la economía mundial. En este sentido, la sostenibilidad pasa a ser también una cuestión de competitividad: la capacidad de acceder a financiación, mercados y cadenas de valor exigirá credenciales verificables y datos comparables.

4.2. La transición demográfica y social y la economía de impacto.

Euskadi es una de las regiones europeas con mayor esperanza de vida, un claro reflejo del éxito de su modelo social. Sin embargo, este logro también **conlleva importantes retos asociados al envejecimiento de la población y el aumento de las tasas de dependencia.** Esta transición demográfica exige una revisión integral de los sistemas de cuidados, la atención sociosanitaria y de todos aquellos ámbitos que determinan la calidad de vida de una población envejecida, abarcando desde el urbanismo y la vivienda hasta la movilidad, los servicios públicos y la cohesión comunitaria, con el objetivo de garantizar la sostenibilidad del Estado de bienestar.

Junto a la presión sobre los sistemas de cuidados, la transición demográfica está reconfigurando los modelos de consumo y de demanda social: aumenta el peso de los servicios de proximidad, la atención domiciliaria, la salud preventiva, la accesibilidad, la adaptación de la vivienda, al tiempo que cambian los patrones de movilidad, ocio y consumo de los hogares. Este desplazamiento desde un consumo centrado en bienes hacia soluciones y servicios (más personalizados, continuos y, en muchos casos, vinculados a bienestar y cuidados) exige inversiones sostenidas en infraestructuras sociales, vivienda asequible y adaptada, innovación sociosanitaria y nuevos modelos de prestación.

Para financiar estos retos sociales, el ecosistema financiero e inversor ha desarrollado herramientas altamente innovadoras, entre las que destacan **los bonos sociales y los bonos sostenibles.** Estos instrumentos **permiten, a inversores de todo el mundo, prestar su dinero con la garantía estricta de que esos fondos se utilizarán exclusivamente para proyectos que produzcan un impacto social positivo; tales como la construcción de infraestructuras sanitarias, el acceso a viviendas sociales o a programas de inclusión.**

De forma creciente, estos instrumentos permiten también acompañar nuevos modelos de consumo socialmente necesarios: soluciones habitacionales colaborativas, servicios de cuidados de larga duración, infraestructuras de dependencia, proyectos de salud digital y servicios de proximidad que responden a cambios estructurales en la demanda.

El territorio vasco se ha posicionado como pionero y referente internacional en este ámbito. Las instituciones vascas emiten, con gran éxito, este tipo de bonos sostenibles en los mercados; donde el 81% de los fondos captados se destina a políticas sociales y el 19% a mejoras medioambientales. De este modo, las finanzas se convierten en una herramienta clave para reforzar la cohesión social y garantizar una prosperidad inclusiva.

En paralelo, la financiación de estos retos incorpora también criterios de impacto medible, que permiten evaluar la eficacia de las inversiones en términos de bienestar, inclusión y cohesión social. Este enfoque resulta especialmente relevante cuando el objetivo no se centra únicamente en financiar infraestructuras, sino que considera igualmente el aceleramiento de la adopción de modelos de consumo y provisión de servicios más sostenibles, accesibles y orientados a necesidades reales de la población. La capacidad de medir resultados fortalece la legitimidad de estos instrumentos y facilita la mejora continua de políticas y programas financiados.

4.3. La transición digital y el avance hacia una mayor inclusión financiera.

Por último, el ecosistema financiero e inversor es uno de los principales impulsores de la transformación digital de la economía vasca, financiando la automatización, la ciberseguridad y el análisis de datos masivos (Big Data) en las empresas. Al mismo tiempo, el propio ecosistema financiero e inversor está inmerso en un profundo proceso de reinversión para ofrecer servicios más ágiles, eficientes y cercanos a la ciudadanía.

La irrupción de nuevas tecnologías, entre las que se destaca registro distribuido (blockchain), está abriendo la puerta a lo que se conoce como Finanzas Descentralizadas (DeFi). Si bien es un ámbito que todavía requiere de marcos regulatorios sólidos y supervisión para evitar fraudes y proteger al consumidor, su potencial es considerable. Las soluciones digitales permitirán en el futuro reducir los costes de las transacciones, agilizar los pagos internacionales y avanzar hacia un ecosistema financiero e inversor mucho más accesible e inclusivo. En paralelo, la digitalización también exige garantizar que nadie quede atrás: el diseño de canales, productos y acompañamiento debe reforzar la inclusión financiera de mayores, colectivos vulnerables, autónomos y pymes.

Euskadi ya está actuando para no quedarse al margen de esta revolución tecnológica. A través de la colaboración entre universidades, instituciones públicas y el propio ecosistema financiero e inversor, se están impulsando espacios de experimentación y laboratorios de innovación orientados a asegurar que estos avances se traduzcan en servicios financieros más económicos, transparentes y útiles para la ciudadanía y las pymes.

La digitalización financiera, acompañada de marcos de confianza, transparencia y protección al consumidor, resulta clave para garantizar que la innovación se traduzca en inclusión y acceso equitativo a los servicios financieros. Asimismo, la ciberseguridad y la protección de datos se consolidan como condiciones indispensables para sostener la confianza ciudadana en el nuevo ecosistema digital.

En definitiva, mirar hacia el horizonte confirma que las finanzas no son una industria aislada de la realidad económica y social. Constituyen un elemento estratégico que impulsa a Euskadi hacia una economía climáticamente neutra, socialmente más equitativa y digitalmente avanzada, alineando el capital con los grandes retos y proyectos estratégicos que definirán nuestro futuro compartido. Para lograr esta transformación digital, será clave apostar por la colaboración entre las entidades bancarias tradicionales y los nuevos actores fintech. Esta colaboración, si se acompaña de regulación, estándares de confianza y orientación a la utilidad pública, puede acelerar la modernización sin comprometer la protección del consumidor.

5/ Principales mitos financieros:
Desmontando percepciones para construir confianza y bienestar.

La transformación de nuestro modelo económico no se sostiene únicamente con capital; **requiere también de pedagogía y comprensión compartida.** Durante demasiado tiempo, el mundo financiero ha sido en ocasiones percibido por una parte de la sociedad como un entorno lejano, complejo, opaco y desconectado de los problemas cotidianos. Sin embargo, para construir el Euskadi del futuro resulta imprescindible acercar el ecosistema financiero e inversor a la ciudadanía, promoviendo una cultura transparente que permita visibilizar cómo el ahorro se transforma en bienestar. Esta cultura financiera basada en evidencia refuerza la capacidad crítica de la ciudadanía y mejora la calidad del debate público sobre inversión, riesgos y prioridades colectivas.



Esta **infografía** nace **para derribar los falsos mitos** que nos alejan, poniendo en valor la realidad de unas finanzas comprometidas con las personas:

CIUDADANÍA

MITO

“Las finanzas son un fin en sí mismo”.

REALIDAD

Las finanzas no constituyen un fin autónomo, sino un medio al servicio de los grandes retos y objetivos estratégicos del país.

El capital no es el objetivo último, sino el combustible que permite avanzar hacia metas compartidas. El verdadero propósito del ecosistema financiero e inversor vasco es canalizar el ahorro y la inversión para acompañar a la sociedad en sus grandes retos: garantizar empleo digno, afrontar el cambio climático, atender a una población envejecida y construir un Euskadi próspero, resiliente y equitativo.

MITO

“La economía y la inversión son ámbitos reservados para especialistas”.

REALIDAD

La educación financiera es un derecho ciudadano.

Fomentar una cultura financiera accesible y comprensible empodera la sociedad, fortalece su capacidad crítica y permite tomar decisiones informadas sobre el ahorro, el consumo y el futuro.

MITO

“Las finanzas son un mundo abstracto y lejano”.

REALIDAD

Las finanzas son una infraestructura subyacente clave para el funcionamiento de la economía.

El ecosistema financiero e inversor no es un tablero de especulación, sino la herramienta que permite a una familia comprar su vivienda, a un comercio de barrio iniciar su actividad económica y a la industria vasca pagar las nóminas de su plantilla.

SOSTENIBILIDAD

MITO

“La transición verde destruirá empleo industrial”.

REALIDAD

La sostenibilidad bien financiada impulsa la modernización de la industria y genera empleo cualificado en nuevos sectores tecnológicos y energéticos que revierten en riqueza colectiva.

MITO

“El ecosistema financiero e inversor solo busca el beneficio económico a corto plazo”.

REALIDAD

Las finanzas son hoy un catalizador de la sostenibilidad y de la modernización industrial a medio y largo plazo.

La rentabilidad económica se entiende cada vez más ligada al impacto social y medioambiental. A través de los criterios ESG, el ecosistema financiero e inversor se ha convertido en el principal aliado para financiar la descarbonización de la industria y la protección del medioambiente.

ECOSISTEMA FINANCIERO

MITO

“Dar entrada a socios financieros significa perder el control de la empresa”.

REALIDAD

Abrir el capital es, en muchos casos, la mejor estrategia para crecer y asegurar el arraigo.

En una economía con alto peso de la empresa familiar, los equipos de consultoría y fondos de inversión locales ayudan a profesionalizar la gestión, asegurar el relevo generacional y dotar a las empresas de la capacidad financiera necesaria para no ser absorbidas por competidores extranjeros, manteniendo los centros de decisión de estas empresas en Euskadi.

MITO

“Digitalizar las finanzas aleja a las personas”.

REALIDAD

La innovación digital permite servicios más accesibles, económicos y adaptados a pymes, autónomos y a la ciudadanía, reforzando la inclusión financiera.

MITO

“Para conseguir financiación hay que acudir a los grandes centros financieros globales”.

REALIDAD

Euskadi cuenta con un ecosistema propio, sofisticado y en evolución.

No es necesario depender exclusivamente de los grandes centros financieros globales. Nuestro territorio dispone de una red colaborativa de bancos, gestoras, asesores y sociedades de garantía que actúan con cercanía, comprensión del contexto y conocimiento profundo de la realidad industrial vasca, ofreciendo soluciones financieras adaptadas a sus valores, su estructura y sus necesidades de crecimiento.

INVERSIONES

MITO

“Los proyectos sociales no resultan atractivos para quienes invierten”.

REALIDAD

Avanza con fuerza la Economía de Impacto.

Cada vez más inversores deciden canalizar su ahorro hacia iniciativas que generen un beneficio directo a la comunidad. Instrumentos como los bonos sociales permiten financiar proyectos vitales de inclusión, vivienda social o nuevas infraestructuras sanitarias. La medición del impacto fortalece la confianza y facilita atraer más capital hacia estos fines.

MITO

“Las finanzas no aportan valor social ni protegen a la ciudadanía”.

REALIDAD

El ecosistema financiero e inversor actúa como un mecanismo de protección económica en tiempos de crisis.

Esta capacidad ha resultado clave en crisis recientes de distinta naturaleza —sanitaria, económica o geopolítica—, contribuyendo a amortiguar impactos, preservar el tejido empresarial y sostener el empleo. En estos contextos, la rapidez de respuesta y la cohesión del sistema se revelan tan determinantes como el volumen de financiación disponible.

MITO

“Lo público y lo privado compiten a la hora de financiar la economía”.

REALIDAD

La colaboración multiplica el impacto (Blended Finance). Ninguna administración pública puede afrontar por sí sola las grandes transiciones del futuro.

A través de modelos de financiación mixta, el capital público actúa como palanca de seguridad que atrae y amplifica la fuerza del capital privado hacia proyectos estratégicos para Euskadi.

MITO

“La banca tradicional no quiere asumir riesgos ni apoyar la innovación”.

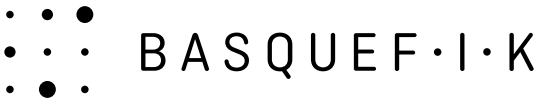
REALIDAD

Los grandes retos requieren equipos especializados.

Desarrollar una nueva tecnología médica o un tratamiento contra el cáncer lleva años sin generar ingresos. La banca protege el ahorro de la ciudadanía, mientras que el ecosistema se ha sofisticado con capital paciente, fondos especializados y esquemas de coinversión público-privada preparados para asumir el riesgo tecnológico.

6/ Glosario

- **Fintech:** Empresas que utilizan la tecnología para ofrecer servicios financieros de forma innovadora, más ágil y en muchos casos más accesible.
- **Fusiones y Adquisiciones (M&A):** Actividad de asesoramiento especializada en procesos de compra, venta o integración de empresas para impulsar crecimiento o internacionalización.
- **Sociedades de Garantía Recíproca (SGR):** Entidades que facilitan financiación a pymes mediante avales ante entidades financieras.
- **Líneas ICO:** Programas de financiación pública en España para apoyar empresas y autónomos, especialmente en crisis.
- **Capital paciente (Venture Capital):** Inversión en empresas en fases iniciales o de alto potencial, con visión a medio-largo plazo.
- **Family Office:** Entidad que gestiona el patrimonio de una familia o grupo familiar.
- **Business Angels:** Inversores privados que aportan capital y experiencia a empresas en fases iniciales.
- **Blended Finance:** Modelo que combina capital público y privado para financiar proyectos estratégicos.
- **Deep Tech:** Empresas basadas en avances científicos o tecnológicos de alta complejidad.
- **Healthtech:** Aplicación de la tecnología al ámbito de la salud.
- **Taxonomía Europea:** Sistema que define qué actividades son sostenibles en la UE.
- **Blockchain:** Tecnología de registro digital descentralizado.
- **Finanzas Descentralizadas (DeFi):** Servicios financieros basados en blockchain sin intermediarios.


BASQUEF·I·K